



Gal Costa, más de cincuenta años al servicio de la música popular.

Complicidad con Caetano

En todos los discos de Gal Costa hay por lo menos una obra de Caetano Veloso. Una admiración sostenida por una amistad que nació en 1963, cuando se conocieron en Salvador de Bahía. Eran muy jóvenes y naturalmente estaban unidos por inquietudes generacionales, pero sobre todo compartían la fascinación por João Gilberto. “Recuerdo que Caetano enseguida me preguntó quién era para mí el mejor cantante de Brasil —cuenta Gal Costa—. Cuando le respondí que era João Gilberto, hizo un gesto de complicidad que nunca voy a olvidar. Esa complicidad nos acompañó hasta hoy”. Con Caetano la intérprete compartiría su primer éxito: el larga duración *Domingo*, donde entre otros temas está “Corazón vagabundo”. Llegaron luego, en otros ritmos y épocas temas como “Baby”, en el disco *Gal Costa* (1969); “Da maior importância”, en *India* (1973) “Força estranhao”, en *Gal tropical* (1979); “Minha voz, Minha vida”, en *Minha voz* (1982), “Vaca profana”, en *Profana* (1984), “Meu bem, meu mal” en *Fantasia* (1985), por nombrar algunos. Hasta *Recanto* (2011), su trigésimo álbum, producido por Caetano junto a su hijo Moreno Veloso y Alexandre Kassin. Moreno y Kassin produjeron también *Estratosférica*, el último álbum de Gal Costa, que en la línea de *Recanto* plantea un clima expresivo que al Tropicalismo. Por eso Gal puede decir: “Vivo y pienso como joven”.

hacer música que distinga a mi generación”.

—¿Por qué cree que se da este interés de los jóvenes?

—No lo sé. Pero evidentemente pasa algo. Nunca imaginé que con la edad que tengo podría llegar de esa manera a la juventud. Posiblemente tenga que ver con haber cantado de todo, Bossa, samba, rock. Siempre experimenté. Como artista corrí riesgos y asumí desafíos.

En *Espelho de agua* están desde “Corazón vagabundo”, que en *Domingo* (1967), el primer disco de Gal Costa, canta junto a su creador, Caetano Veloso, hasta “Segunda”, otra de Caetano, que está en *Recanto* (2011), su penúltimo disco. “Seguramente agregaré también algún tema del último, *Estratosférica*”, anuncia la cantante que en setiembre cumplirá 72 años. En el medio, hay cincuenta años de canciones resumidos en temas como “Folhetim” (Chico Buarque), “Meu Bem, meu Mal” (Caetano Veloso), “Sua Estupidez” (Roberto y Erasmo Carlos), “Tigresa” (Caetano Veloso), “Volta” (Lupicínio Rodrigues), “Por Causa de Você” (Tom Jobim-Dolores Duran), “Vaca Profana” (Caetano Veloso), “Vatapá” (Dorival Caymmi), “Baby” (Caetano Veloso) y “Vapor Barato” (Jards Macalé e Waly Salomão).

—¿Que artista joven de su país le interesa?

—Varios de los que incluí en mi último disco, como Junio Barreto, Criolo, Mallú Magalhães, por ejemplo. También Arnaldo Antunes y Marisa Montt.

—¿Siente que a la música brasileña de hoy le falta algo respecto a otra épocas?

—La música brasileña es siempre rica e interesante. No es casual que

haya demostrado la capacidad de reinventarse tantas veces. Si pudo hacerlo es porque tiene fondo. A mi generación le tocó transitar por una época fabulosa, con figuras que resultaron fundamentales. Pero así debe ser como sienten lo propio

otras generaciones. Hoy se escucha a jóvenes que tomaron como referencia el tropicalismo, hay quienes miraron más al rock, a las músicas regionales. En fin, la música brasileña siempre tuvo cosas para decir.

—¿Le gusta vivir en el Brasil de hoy?

—No podría vivir en otro lado. Aunque hoy tengamos muchos problemas y vivamos un momento de transformación, yo gusto siempre de Brasil, de su gente, de su música.

Concierto de Stefano Bollani en el Teatro Coliseo

Escapar a las reglas para bien de la música

Por S. G.

Camisa, vaquero y zapatillas, en el centro del escenario Stefano Bollani junta las manos a la altura del pecho, baja la cabeza y agradece escuchando el aplauso de la sala llena. Esta vez, el pianista italiano no llega en nombre del jazz, como había ocurrido en sus anteriores presentaciones en Buenos Aires, sino como parte de una de las temporadas de conciertos tradicionales de la ciudad, para abordar, junto a una orquesta sinfónica, un repertorio que es recomendable escuchar en esa zona franca que se ensancha entre lo oral y lo escrito de la tradiciones.

El sábado, en el Teatro Coliseo, en el ciclo Nuova Harmonia, Bollani tocó con la Orquesta de la Asociación de Profesores de la Orquesta Estable del Teatro Colón, dirigida por Carlos Vieu, y el pianista y compositor argentino Diego Schissi, un programa con obras de Gershwin, algunos tangos clásicos y música del mismo Schissi. Fue un concierto expansivo, de gran energía, disfruta-

8 STEFANO BOLLANI SINFONICO

Stefano Bollani (piano), Diego Schissi (piano), Orquesta de la Asociación de Profesores de la Orquesta Estable del Teatro Colón. Director: Carlos Vieu. Obras de Gershwin, Piazzolla, Mores y Schissi.
Lugar: Teatro Coliseo.
Fecha: Sábado 13 de mayo.



El pianista Stefano Bollani.

do en el escenario y en las butacas. Un concierto en el que Bollani trazó sobre otras músicas sus recorridos personales, como lo había hecho el jueves en el CCK en solo de piano, pero esta vez en diálogo con la orquesta y con Schissi.

Los atriles todavía vacíos esperan la entrada de la orquesta y Bollani comienza solo a probar lecturas sobre temas de Gershwin. “The man I love”, “I Got Rhythm” y “Summertime” son los puntos de partida para sus excursiones, que instalan el clima de “el Gershwin de Bollani”. Resulta siempre complicado cuanto inútil clasificar a Bollani. El músico italiano atraviesa con el piano los más variados tipos y maneras de la música. Relee, traduce y reescribe lo que escucha, entre un pensamiento abierto al asombro y un virtuosismo capaz de profundizar el firulete en desarrollos generosos y sorprendentes.

Tras la *Obertura cubana*, la *Rapsodia en Blue* fue el momento central de la primera parte. La dirección de Vieu y la orquesta ajustada permitieron que la lectura de Bolla-

ni fuera libre en las partes solistas, a partir de un manejo del tiempo sin ataduras, fraseos personales y momentos de improvisación que sin llegar a ser digresiones devolvían a la obra el halo de su improbable origen jazzístico. La de Bollani fue una versión menos “diferente” de lo que hubiera podido esperarse, pero resultó atractiva, acaso más oxigenada de lo que hoy sin dudas podría considerarse “un clásico”.

La segunda parte encontró a Bollani con Schissi. Dos pianos, la orquesta y una música como la de Schissi, que plantea francos desafíos a la tradición sin salirse de ella. Del mismo modo que el piano de Bollani atraviesa las músicas, las composiciones de Schissi atraviesan el tango, aspirando y exhalando anexos y diversidades. “Astor de pibe”, algunos temas del disco *Timba* y el notable “Tongo 6”, arreglados por el mismo Schissi para dos pianos orquesta, marcaron por espesor musical e interpretación, puntos salientes de un concierto que si en algún momento supo escapar a las reglas, fue en favor de la música.